

VOLUMEN II

**LOS SISTEMAS
AGROALIMENTARIOS
Y EL CONSUMO LOCAL**

Gerardo Torres Salcido
(Coordinador)

- COLECCIÓN -

CAMPESINOS Y PROCESOS RURALES
Diversidad, disputas y alternativas

ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES

**CAMPESINOS Y PROCESOS RURALES.
DIVERSIDAD, DISPUTAS Y ALTERNATIVAS**

*Elsa Guzmán Gómez, Gisela Espinosa Damián
y Roberto Diego Quintana*

(Coordinadores de la Colección)



Asociación Mexicana de
Estudios Rurales A.C.

VOLUMEN II

**LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS Y
EL CONSUMO LOCAL**

Gerardo Torres Salcido
(Coordinador)

Publicación editada con la aportación del programa UNAM-DGAPA-PAPIIT
Clave IT 301013 y CONACYT, Proyecto CB 181616.

VOLUMEN II
LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS Y EL CONSUMO LOCAL

Gerardo Torres Salcido

Coordinador

Primera edición 2014

D.R. © 2014, Asociación Mexicana de Estudios Rurales
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona Cultural
Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.

Coordinadores de la Colección:

Campeños y Procesos Rurales. Diversidad, disputas y alternativas

Elsa Guzmán Gómez

Gisela Espinosa Damián

Roberto Diego Quintana

Diseño de portada: Jimena Azpeitia Espinosa

Diseño editorial: Diego Alfonso Ibarra Soria

ISBN: 978-607-9293-06-2

ISBN de la colección Campeños y Procesos Rurales: 978-607-9293-05-5

Impreso en México



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución No Comercial
Licenciamiento Recíproco.

ÍNDICE

Presentación de la Colección Campesinos y Procesos Rurales

Diversidad, disputas y alternativas..... 6

Elsa Guzmán, Gisela Espinosa y Roberto Diego
(Coordinadores de la Colección)

Presentación del Volumen II: Los sistemas agroalimentarios

localizados y el consumo..... 10

Gerardo Torres Salcido
(Coordinador)

Reflexiones en torno al enfoque SIAL: Evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) 31

François Boucher

Los sistemas alimentarios sostenibles y los SIAL con criterios ambientales 55

Mario del Roble Pensado Leglise

Espacios en el consumo local: los productos pesqueros de Baja California 74

Verónica Guadalupe De la O Burrola y Juana Astorga Ceja

Perfil del consumidor de frutas y hortalizas en Baja California 99

Ana I. Acosta Martínez, Belem D. Avendaño Ruíz, Arturo J. Arroyo Cossío

Hacia un perfil del consumidor de productos orgánicos: un estudio de caso..... 118

Norma Helen Juárez

REFLEXIONES EN TORNO AL ENFOQUE SIAL: EVOLUCIÓN Y AVANCES DESDE LA AGROINDUSTRIA RURAL (AIR) HASTA LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS (SIAL)

François Boucher¹

Resumen

En el contexto de la liberalización comercial y de la actual crisis, la Agroindustria Rural (AIR) se enfrenta a nuevos desafíos relacionados con: la emergencia de nuevas exigencias de los consumidores, rápidos cambios en los circuitos de distribución y una mayor competencia por la importación de productos. Este entorno resulta aún más difícil si a lo anterior se agrega la persistencia de altos niveles de marginación y pobreza en las zonas rurales. Una respuesta a esta problemática podría venir de la explotación de las interrelaciones que hay entre la AIR y el territorio examinadas bajo un nuevo enfoque de reflexión denominado Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL). El SIAL se define como una forma particular de Sistema Productivo Local (SPL) organizado

¹ CIRAD-IICA/UMR Innovation, México D.F., México, fymboucher@yahoo.com. El autor agradece la colaboración de Thomas Pomeón de la UA Chapingo-CIRAD/CIESTAAM-UMR Innovation, Texcoco, México para el desarrollo de este texto.

en torno a recursos locales específicos. En este documento se presentan los desafíos actuales de la AIR, así como la evolución de la noción SIAL en sus varias dimensiones: como concepto, enfoque, método de análisis y método de acompañamiento del desarrollo de concentración de agroindustrias rurales, haciendo énfasis particularmente en la calificación territorial de los productos como proceso de activación de los SIAL y como oportunidad para las AIR.

Introducción

Las políticas de apoyo al desarrollo de la Agroindustria Rural (AIR) surgieron en América Latina en los años ochenta, con el objetivo de combatir la pobreza en las zonas rurales. El impulso de las AIR pretendía aumentar el ingreso de los pequeños productores gracias a una mayor generación y retención del valor agregado mediante diversas actividades de poscosecha realizadas localmente (transformación de productos alimentarios, acondicionamiento y mercadeo). Sin embargo, en el contexto actual de globalización y liberalización comercial, la AIR se enfrenta a nuevos desafíos: cambios rápidos en los circuitos de distribución, mayor competencia con los productos industriales, nacionales e importados, y nuevas exigencias por parte de los consumidores (calidad, ética social). Este entorno resulta aún más difícil si a lo anterior se agrega la persistencia e incluso el aumento de la pobreza en las zonas rurales. De tal forma que para mantenerse en el mercado y generar más ingresos la AIR necesita buscar nuevas fuentes de competitividad.

A finales de los años noventa surgió, como una nueva modelización de las formas de organización localizada (Muchnik y Sautier, 1998), en la continuidad de un encadenamiento de nociones teóricas sobre distritos industriales, Sistemas Productivos Locales (SPL) y clústeres, un nuevo enfoque de reflexión denominado Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL). El enfoque SIAL ayudó a reflexionar sobre la importancia de los vínculos existente entre las concentraciones de AIR y el territorio, así como sobre los efectos de éstos en la actividad económica local y regional como fuente de un potencial competitivo.

Al relacionar actividad económica y territorio, se considera lo local como una entrada pertinente para analizar los procesos de desarrollo y elaborar proyectos y políticas de apoyo. A partir de este enfoque, se empezaron a asimilar ciertas concentraciones

geográficas de AIR como un SIAL, debido a sus capacidades para organizarse en torno a ciertos recursos territoriales comunes; es decir, por su capacidad de “hacer sistema”. El análisis de esta facultad colectiva condujo a la definición del concepto de “activación” de los SIAL como: “*la capacidad para movilizar de manera colectiva recursos específicos en la perspectiva de mejorar la competitividad de las AIR*”(Boucher, 2004). En este proceso, la acción colectiva, las redes y los procesos de articulación entre territorio, saber-hacer y actores, juegan un papel central, lo que acerca al proceso de activación al concepto de “eficiencia colectiva” propuesto por Hubert Schmitz (1997) para los *clusters*.

En la primera parte de esta ponencia se presentan los desafíos de la AIR en el contexto actual de globalización y liberalización económica.

En el segundo apartado se reconstruye y analiza la evolución teórica de la noción de SIAL durante los últimos quince años. En particular, se examina la conceptualización del SIAL como proceso de construcción territorial que permite revelar y “activar” los recursos locales y su eficiencia colectiva, expresada en diferentes niveles: horizontal (red profesional), vertical (cadena productiva) y transversal (territorio).

A partir de esta reflexión y de la revisión de las lecciones aprendidas en varios casos en América Latina: apoyo al desarrollo de AIR en condiciones socio-económicas difíciles, calificación territorial de quesos, activación de SIAL, entre otros, en la parte final de este documento se muestra cómo el concepto SIAL puede volverse un enfoque operacional pertinente para analizar las realidades territoriales y acompañar los procesos de desarrollo, desde una perspectiva que complemente y refuerce los trabajos sobre la AIR.

1. Los desafíos para la agroindustria rural en América Latina

La AIR se define como la actividad que permite aumentar y retener en las zonas rurales el valor agregado de la producción de las economías campesinas, esto a través de la ejecución de tareas de poscosecha, tales como selección, lavado, clasificación, almacenamiento, conservación, transformación, empaque, transporte y comercialización en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias (Boucher, 2004). Entre las características que definen a las AIR se encuentran:

- Su *origen*: tradicionales o inducidas mediante proyectos de desarrollo.

- El *tipo de productos*: campesinos, de terruño, artesanía alimentaria, entre otros.
- Su *organización*: cooperativas y asociaciones campesinas, agricultura familiar, otras.
- Los procesos de *innovación* que las caracterizan.
- Sus *articulaciones hacia atrás* con los productores agrícolas.
- Sus *articulaciones hacia adelante* con los mercados: locales, nacionales e internacionales.
- Su *nivel de formalización* o grado de inserción a la economía formal.
- Su *propia lógica*, más cercana a la economía campesina que a la empresarial.

Las políticas de apoyo al desarrollo de la agroindustria rural (AIR) en América Latina, fomentadas durante la década de 1980 (v.g. la red del Programa Cooperativo de Desarrollo de la Agroindustria Rural (PRODAR), buscaban aumentar los ingresos de los pequeños agricultores, a través de una mayor generación de valor agregado por medio de la transformación y comercialización de la producción agrícola local. Definidas desde una perspectiva de desarrollo humano sostenible (PNUD, 1996) estas políticas buscaban revertir las condiciones de pobreza en las zonas rurales a través de la creación de empleos locales.

Sin embargo, actualmente la AIR no sólo se enfrenta a la persistencia e incluso al aumento de la pobreza rural que se buscaba reducir, sino que adicionalmente, la liberalización comercial, que implica un aumento de la competencia tanto por la producción nacional como en relación a las importaciones, afectando tanto a los productos finales como las materias primas. Tal es el caso de la leche y los productos lácteos locales, los cuales deben competir no sólo con los productores nacionales de gran escala, sino también con productos elaborados a partir de leche en polvo importada y sustitutos (caseinatos, grasa vegetal) así como con productos procesados (quesos, mantequilla).

Adicionalmente, otros factores que afectan a las agroindustrias rurales en el contexto de la globalización y liberación comercial:

- La disminución de derechos de aduana ha favorecido el aumento en importaciones de productos que compiten con los AIR, las cuales, por limitaciones respecto de su escala de producción, calidad, precio, presentación y promoción difícilmente pueden hacerlo en igualdad de condiciones.
- El rápido ingreso de multinacionales agroalimentarias, las cadenas internacionales de “fastfood” y las empresas de gran distribución en el mercado local han transformado drásticamente los patrones de producción, consumo y distribución de productos alimentarios. En particular, es difícil para las AIR insertarse en los circuitos de distribución modernos debido, entre otros factores, a las exigencias de las grandes empresas en términos de: cantidad, estándares de calidad y precios.
- Los cambios en los hábitos de consumo para retornar a una vida más sana, más equilibrada y natural, buscando también elementos sociales como el comercio justo ha modificado la demanda de los productos agroalimentarios. Por lo que, después de décadas del impulso de producción industrial y estandarización de estos productos están emergiendo y consolidándose nuevos nichos de mercado para productos tradicionales de calidad (especialmente productos vinculados con un territorio, con sellos de calidad tipo denominación de origen), sanos, naturales y elaborados en condiciones laborales justas. Lo que abre nuevas oportunidades para las AIR de América Latina.

Sin embargo, a pesar de que las AIR han logrado posicionarse en los mercados de exportación, en particular, en los nichos de mercados biológicos, justo, étnicos, nutracéuticos y complementos alimentarios, existen crecientes dificultades para acceder a ciertos mercados pues se han endurecido las reglas sanitarias, los controles y normas para la exportación. La aplicación de esta normativa implica procedimientos complicados y costosos para los cuales las AIR no están preparadas por lo que les resultan muy difíciles de cumplir. Tal es el caso de barreras no arancelarias como la Ley de Bioterrorismo en Estados Unidos de América o el Reglamento de nuevos alimentos en la Unión Europea. Además, a nivel de mercado nacional, las AIR en América Latina se confrontan con un marco regulatorio cada vez más exigente, inspirado en el marco de los países desarrollados, el cual no considera las condiciones técnicas, sociales y económicas propias de

cada país y región, y empujan a las AIR hacia la informalidad y la marginalidad, en lugar de lograr integrarlas a la dinámica económica nacional.

No obstante lo anterior, es posible señalar al menos tres características propias de la AIR que justifica un renovado interés por impulsarlas como factor del desarrollo rural:

1. La AIR representa un medio de desarrollo de las capacidades, en el sentido propuesto por los trabajos de A. Sen (1992), de las personas que habitan en las zonas rurales, en particular en aquellas más aisladas y pobres. Estas capacidades ayudarían a fortalecer las aptitudes empresariales de las AIR (organización, manejo empresarial, capacitación en y para el trabajo) permitiendo a los agricultores de estas regiones aumentar el valor de su producción agrícola, con lo cual lograrían ingresos complementarios, mientras que al mismo tiempo obtendrían también satisfacciones personales (autoestima, revalorización de la identidad cultural).
2. La AIR puede desempeñar un papel para favorecer la integración de los pequeños agricultores en las dinámicas del desarrollo en la medida en que las AIR permiten la puesta en el mercado de sus productos. Esta integración, aun cuando difícil, puede ofrecer oportunidades importantes para las zonas donde se localizan las concentraciones de AIR.
3. Finalmente, las relaciones que se pueden establecer entre las AIR y el territorio pueden propiciar la revalorización de: productos típicos, saber-hacer locales, medio ambiente, turismo; así como también de: redes de subcontratación, formas de solidaridad y reciprocidad, coordinación y cooperación territorializada.

A través de un proceso de activación, y en combinación con otros recursos exógenos, los recursos específicos localizados en territorio dado, permiten a las AIR establecer estrategias para insertarse en las cadenas productivas y/o en nuevos mercados. La constatación de esta relación entre AIR y territorio es lo que permitió generar nuevas reflexiones en torno las concentraciones de las agroindustrias. De igual forma, es esta consideración lo que llevó también a la formulación de la noción de SIAL, cuya evolución teórica será presentada en las siguientes secciones distinguiendo tres “olas” o etapas en su desarrollo.

2. Primera ola de trabajos: el SIAL como sistema productivo local y *cluster*

El concepto de SIAL apareció en la continuidad de una serie de nociones teóricas iniciadas por los trabajos del economista inglés Marshall a principios del siglo XX, y consolidadas por las nociones de Sistema Productivo Local (SPL) (Courlet y Pecqueur 1996), y de *cluster* (Porter, 1998; Schmitz, 1997). En principio, el análisis de los efectos de aglomeración, desarrollados por Marshall y más recientemente Krugman, sobre las concentraciones geográficas de empresas del mismo sector, se basó en la identificación de externalidades tecnológicas y pecuniarias ligadas a la concentración geográfica de firmas que pertenecían a una misma rama, lo que les permitía lograr economías de escala a nivel de concentración. Posteriormente, retomando el concepto de distrito industrial para explicar el crecimiento de ciertas regiones del norte de Italia en las décadas de '70 y '80, los neomarshalianos, Beccatini (1979) y más tarde Cappechi (1987), subrayaron, que más allá de las externalidades, un factor relevante para el análisis de estas concentraciones lo constituían las redes sociales cohesionadas por la confianza entre protagonistas vinculados por una identidad territorial y una historia común. Por su parte, en Francia estos análisis fueron retomados por diversos autores (Courlet y Pecqueur 1996; Colletis y Pecqueur, 1993) quienes desarrollaron la noción de Sistema Productivo Local (SPL), asociado con una forma de desarrollo basada en dinámicas endógenas (Lucas, 1998).

La idea de una identidad territorial “postulada”, que considera como predeterminada la eficiencia de las redes sociales en el desarrollo económico, fue relativizada en la década de 1990, pues en diversos trabajos se prefirió considerar que el distrito industrial es solamente una modalidad, entre otras, de las posibles dinámicas productivas locales, y que su evolución podría conducir a su desintegración o a una aglomeración de pequeñas unidades de producción controladas por grandes empresas. Esta constatación llevó a autores como Pecqueur a destacar la universalidad de la problemática de la territorialización frente a la especificidad del territorio, proponiendo el concepto de territorialidad o “el efecto territorio” como “recurso estratégico de los actores económicos” (Pecqueur, 1992). Este nuevo concepto se fundamentaba en cuatro elementos: 1) el sentimiento de pertenencia, es decir que los actores se sientan realmente parte del territorio y del grupo local; 2) la transmisión de los saberes tácitos; 3) una historia y un destino común; y 4) el rol clave de los actores. La noción de territorialidad permitió a Pecqueur desarrollar el concepto de SPL como una forma de desarrollo basada en dinámicas endógenas. Según

Pecqueur un SPL se distingue por:

1. Lo “pequeño”, lo que le da capacidad de adaptación y flexibilidad.
2. Lo “cercano”, que permite articulaciones directas y relaciones de confianza.
3. Lo “intenso”, que genera una fuerte densidad en la actividad.

Sin embargo, la inserción en el mismo territorio no significa igualdad y equidad; pues existen fuertes disparidades entre los actores de un mismo territorio en cuanto a: grado de pobreza, acceso a información y recursos, identidades socioculturales, capital social y confianza en sus relaciones.

El análisis de los SPL reivindicó la referencia al territorio como un factor que contribuye al desarrollo de los distritos industriales, pues éste considera las redes localizadas de Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) indisociables de las redes sociales, políticas o religiosas con un fuerte apego histórico-local. Ese vínculo constituye, desde este enfoque, un factor que explica la competitividad del territorio, vía la articulación entre redes de empresas e instituciones locales. Y es esta relación aparente de la organización y el territorio, en el caso de los distritos, lo que ha llevado a caracterizar el territorio como una organización.

El debate abierto por la inserción del concepto SPL en torno al territorio llevó al desarrollo de los análisis de la así llamada “economía de las proximidades” (Gilly y Torre, 2000). Bajo este enfoque se pone en evidencia el comportamiento de los actores económicos y la influencia de la cercanía, no sólo en términos geográficos, sino también de una proximidad “organizada”, la cual que abarca tanto la “proximidad organizacional, nacida de la pertenencia a las mismas organizaciones, como la “proximidad institucional”, que se origina al compartir reglas y representaciones comunes. A partir de la vinculación de ambos tipos de proximidad es que se generan las dinámicas territoriales en las que se crean las formas de coordinación específica y el proceso de aprendizaje territorializado, lo que permite tanto el desarrollo de diversos tipos de competencias como la gestión productiva, tecnológica y comercial.

En este contexto, a partir una serie de investigaciones sobre sistemas productivos del sector agroalimentario, conformados por redes locales de empresas, apoyadas en

dinámicas territoriales e institucionales específicas con fuertes interacciones entre territorios, innovación y calidad de productos, surgió el concepto Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) (Requier-Desjardins, 1998, 1999; Muchnik y Sautier, 1998). Una primera definición de SIAL los presenta como: *sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones, se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada* (Muchnik y Sautier, 1998: 4).

Esta primera definición de SIAL está claramente vinculada con una visión territorial de la AIR, pues relaciona las concentraciones de AIR con SPL específicos, en la medida en que se articulan hacia atrás con la producción agrícola y los recursos naturales, y hacia adelante con el consumo de bienes que el consumidor incorpora literalmente a su cuerpo. Por ejemplo, al hablar de un sistema lechero, el SIAL involucra tanto al producto (la leche y derivados), como a los actores (ganaderos, productores de lácteos (v.g. queseros), abastecedores de insumos, acopiadores, consumidores, transformadores) que se encuentran localizados e interrelacionados en un territorio determinado.

2.1 Las especificidades de los SIAL

El análisis precedente nos conduce a formular una interrogante: ¿en qué se diferencia los SIAL de los SPL?, ¿cuál es la relevancia teórica de este concepto? Estas preguntas han sido formuladas por la comunidad científica desde la aparición de la noción de SIAL y su respuesta no es simple, ya que nos remite a diferentes niveles de análisis. En este sentido, tres componentes nos parecen esenciales:

- En lo social, la sociedad le exige al sector agroalimentario la provisión de alimentos (y de otros productos) asegurando la seguridad alimentaria, pero también de externalidades positivas (funciones ambientales y culturales del sector, calidad de los alimentos), cuya producción y manejo se abordan a menudo a nivel territorial. Por otra parte, los fenómenos de localización/deslocalización de las actividades productivas tienen implicaciones para el ordenamiento territorial.

- En lo científico, de los objetos de investigación y las disciplinas movilizadas, los SIAL presentan también una fuerte especificidad con respecto a los SPL, la cual se relaciona con varios elementos: (a) los alimentos son los únicos bienes de consumo que se incorporan, en el sentido estricto de la palabra, al cuerpo. Partimos de la hipótesis de que el rol de los alimentos en la construcción de las identidades individuales y colectivas es cualitativamente diferente al de otros bienes de consumo; (b) los procesos de calificación de los productos locales adquieren en consecuencia características que son también específicas (criterios de calidad, formas de juzgarla, competencias y representatividad de jueces y juzgados, entre otros), y (c) los SIAL están articulados de manera directa con las características biofísicas del territorio (y de la tierra) que le provee las materias primas, e intervienen directamente en la evolución de los paisajes y la gestión de los recursos naturales.
- En lo operacional, los SIAL poseen igualmente especificidades importantes, las cuales son fundamentalmente las características de instituciones y actores que lideran los procesos de innovación. Según Requier-Desjardins (2007), uno de los elementos que alentaron la dinámica de investigación sobre los SIAL es justamente la toma de conciencia de la multiplicidad de los actores involucrados en los procesos locales de tipo SPL, y de la complejidad de estos grupos frente a la diferenciación de sus funciones y al tipo de relaciones que mantienen entre ellos, particularmente en el sector agroalimentario. Se mencionan por ejemplo: organizaciones campesinas, convenciones de calidad, tipos de contratos, instituciones de calificación del origen de los productos, ferias y festividades relacionados con éstos y con su valor simbólico en un territorio dado, entre otros.

Desde el inicio de la década del 2000 el enfoque SIAL ha permitido entender el funcionamiento de las concentraciones geográficas de AIR asimilándolas a los clusters de baja intensidad definidos por Altenburg y Meyer-Stamer (1999), y con ello darles nuevas perspectivas de desarrollo. Sin embargo ha sido necesario superar la primera definición de los SIAL, que se enfoca sobre todo en el aspecto territorial, incorporando elementos propios de la economía de las proximidades, las acciones colectivas y la coordinación de actores, en el ánimo de fortalecer las capacidades de las concentraciones de AIR en el entorno actual de liberalización comercial.

Estos elementos fueron debatidos con motivo del primer congreso SIAL en Montpellier, Francia, en el año 2002, y del segundo congreso celebrado en Toluca, México, en el año 2004 y son el objeto de la siguiente parte de este documento, la cual se centra en la activación colectiva de los recursos territoriales. La exposición espera abrir un nuevo camino para el desarrollo de las concentraciones de AIR, pero también se busca aportar elementos para un debate en torno la definición misma del concepto SIAL.

3. Segunda ola de trabajos: la activación y el ciclo SIAL

El proceso de activación es la “*capacidad para movilizar de manera colectiva recursos específicos en la perspectiva de mejorar la competitividad de las AIR*” (Boucher, 2004). Su importancia radica en la distinción que este proceso impulsa entre recursos genéricos, que se pueden encontrar en varias localidades, y recursos específicos, anclados territorialmente, y por tanto, fuente de ventaja competitiva. Estos recursos, en la mayoría de los casos (saber-hacer particulares, una identidad común, reputación de un producto), no existen de manera yacente (como un recurso minero, por ejemplo), se manifiestan cuando son “activados” en procesos productivos territorializados que los revelan como recursos propios del territorio.

Mediante el efecto de territorialidad de Pecqueur, los diferentes actores movilizan colectivamente los recursos específicos del territorio, con la posibilidad de combinarlos entre sí, y también con recursos genéricos (y/o exógenos) para su activación. Es esa combinación de recursos lo que realmente especifica el territorio y sus actores, y puede generar una eficiencia colectiva y una competitividad territorial.

Según Schmitz (1997), la eficiencia de la acción colectiva es el factor esencial que permite tomar en cuenta la capacidad de los *clusters* para remontar las externalidades pasivas de aglomeración de su territorio y crear las ventajas activas gracias a la creación de una eficiencia colectiva (acción colectiva). La eficiencia en la activación y la combinación de recursos específicos se encuentra fuertemente condicionada por las formas de aprendizaje, la coordinación territorial entre actores individuales, colectivos y públicos, y por la expresión de sus capacidades de acción colectiva (Torre, 2000).

La acción colectiva en el proceso activación de un SIAL necesita cuando menos dos etapas (Boucher, 2004):

1. Acción colectiva estructura, representa la creación de un grupo que puede ser una asociación, una cooperativa u otra forma de organización
2. Acción colectiva funciona, que reposa en la construcción de un recurso territorializado en relación con la calidad: marca colectiva, sello de calidad, denominación de origen.

De esta forma la acción colectiva se define esencialmente por la creación de un grupo de usuarios de un recurso, los cuales son voluntarios; lo que puede asimilarse a la formación de un “club”, según el concepto de Buchanan (Barillot, 2003).

El caso de las queserías rurales de Cajamarca, Perú (Correa et al., 2006), se ha mostrado cómo el sector de los productos lácteos logró consolidarse gracias a un proceso de activación que se desarrolló en varias etapas, cada una para hacer frente a amenazas. Este SIAL se constituyó progresivamente gracias al reforzamiento de todos los actores del sistema y la constitución de “acciones colectivas estructurales” tipo asociaciones de productores como la Asociación de los productores de derivados lácteos de Cajamarca (APDL); por la aparición de “acciones colectivas funcionales”, tipo marcas colectivas como “El Poronguito”; y, por último, la creación de un mecanismo de coordinación de todos los actores de tipo mixto o híbrido: la Coordinadora de los productos lácteos de Cajamarca (CODELAC). Gracias al estudio de este caso se logró así establecer el ciclo SIAL que muestra las etapas del proceso de activación de un SIAL. De igual forma se demostró cómo de una etapa a otra los activos producidos se convierten en recursos para la siguiente etapa (Boucher, 2004).

El carácter de “bien club” del recurso territorial implica la creación de un dispositivo de control, que permita la exclusión de personas que cumplen con los requisitos pero no quieren formar parte del club o de aquellos que si bien desean formar parte son excluidos de él por no cumplir con ciertos criterios o por conflictos con otros miembros. Los procesos de exclusión reducen la posibilidad de que algunos “free-riders” (o “polizontes”) se beneficien del activo sin contribuir a los costos, pero también puede llevar a una usurpación (o apropiación) por parte de algunos miembros del bien-club en detrimento de otros. Es decir que estos procesos representan a la vez una condición de eficiencia de la activación y un riesgo de marginalización de varios actores del territorio.

La formación del “club” puede estar enmarcada en dispositivos legales y administrativos que definen las reglas y condiciones de membresía, y pueden incentivar, o por el contrario, desincentivar, la inclusión y la equidad de acceso al recurso. Esta es la meta de los organismos de regulación de los sellos de calidad, como el Instituto Nacional del Origen y de la Calidad en Francia (INAO por sus siglas en francés) y de las Denominaciones de Origen (DO). Tales organismos a menudo hacen falta en América Latina y ese vacío favorece las regulaciones privadas y las relaciones asimétricas (en función del poder económico, social y político de cada actor).

Otra forma de activación de un SIAL relacionada con la calidad, que además presenta el rol multifuncional de los SIAL, es la construcción de una “*canasta de bienes y servicios*” (Pecqueur, 2001), la cual permite la valorización conjunta del sistema en un territorio dado. Es forma de activación se presenta cuando en un territorio dado se elaboran una serie de productos, y éstos llegan a conformar una canasta que se valoriza en conjunto. Esta forma puede convertirse en una alternativa para acceder a los mercados vía la diversificación de la oferta de un territorio, de forma que cada producto aprovecha el renombre de algún producto dentro en la canasta que genera externalidades positivas para los otros. El producto más reconocido se convierte de esta forma en el “líder” contribuyendo a vender los otros productos o servicios del territorio. Se ha mostrado que un producto de una canasta se vende mejor y a mejor precio que cuando está solo (Hirczak *et al.*, 2008).

En Cajamarca, Perú existe una concentración de tiendas queseras que tienen como productos líderes el queso Mantecoso y el Manjar blanco; son los productos más reconocidos y afamados. En complemento, estas tiendas queseras ofrecen una serie de productos lácteos: varios tipos de quesos y mantequilla, pero también distribuyen otros productos de la zona: jamones, chocolate de Celandín, miel, mermeladas y galletas típicas tipo rosquillas. Hoy también ofrecen recorridos turísticos por sus fábricas. Eso constituye una canasta de bienes y servicios; los compradores entran en estas tiendas para comprar Mantecoso y/o Manjar blanco, pero salen con otros productos. La venta de esos productos se combinan también con una serie de servicios y atractivos turísticos; ambas dinámicas (productos alimentarios y servicios turísticos) se refuerzan mutuamente y contribuyen a la generación de una renta de calidad territorial. Así, la

formación de una canasta se asocia al efecto “de arrastre” de la calidad para el desarrollo de diversas actividades en un mismo territorio.

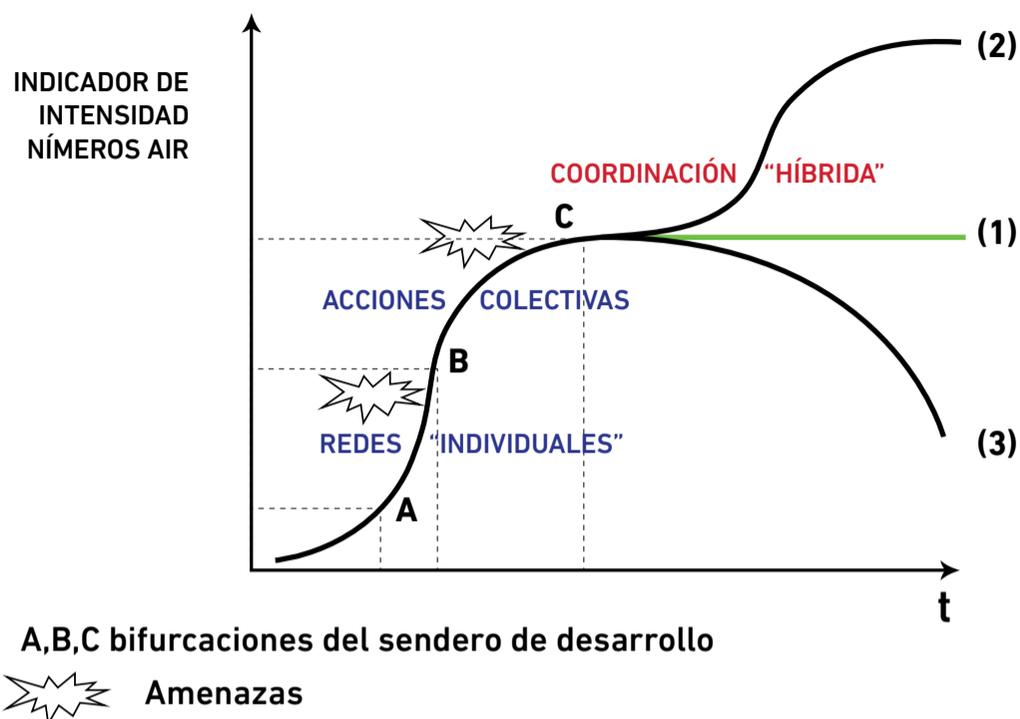
Tal como se ha mostrado en el desarrollo de esta sección, la noción de SIAL se está utilizando para contribuir al desarrollo de concentraciones de agroindustrias rurales a través de un proceso denominado “activación de sus recursos específicos”, mediante acciones colectivas y coordinaciones de los actores a niveles horizontal y vertical. En la siguiente sección se muestra cómo se operacionaliza este proceso y cómo se grafica en el ciclo SIAL.

3.1 Operacionalización de la activación y ciclo SIAL

La evolución de las concentraciones de AIR puede ser muy variable pues cada una depende de su propia historia, sus recursos y activos específicos, sus relaciones con el mercado, sus actividades productivas, su organización social, su relación territorial (terruño). En ciertos casos, podemos asemejarlas a *clusters* rurales de bajo nivel (Altenburg y Meyer-Stamer, 1999) que se benefician de externalidades de aglomeración sin tener realmente una capacidad de acción colectiva. No obstante, en otros casos, existen capacidades reales de acción colectiva que permiten aumentar su competitividad.

Las investigaciones identificadas dentro de la Segunda Ola de los SIAL se han centrado en los procesos de activación colectiva de los recursos territoriales, lo que ha permitido concluir que ante una amenaza del entorno una concentración de AIR puede reaccionar activándose y mejorando la coordinación entre los actores para enfrentarse a situaciones adversas. En este sentido, la acción colectiva estará ligada a las relaciones entre los actores y la coordinación horizontal de éstos. Los hallazgos de esta segunda ola han permitido la elaboración del modelo de *ciclo SIAL* que presentamos a continuación:

FIG.1 El ciclo SIAL



Fuente: Boucher, 2004

En esta figura se muestra cómo el proceso de desarrollo de un SIAL, cuyas etapas coinciden con momentos claves en los que el sistema se siente amenazado y reacciona (A, B, C). Es en estos momentos cuando los actores se organizan para enfrentar colectivamente las amenazas y lanzan un proceso de activación, movilizándolo recursos y llegar a una situación más segura para ellos. Es importante señalar que normalmente los actores utilizan como recursos los activos producidos en la fase anterior, lo cual enriquece el sendero de desarrollo en el cual los activos se vuelven recursos para lograr un mayor grado de activación. También vemos en este ciclo las posibilidades de evolución del sendero de activación (camino finales 1, 2 y 3): mantenerse, iniciar un nuevo proceso de activación, o desaparecer.

4. Tercera ola de trabajos: integración y ampliación del concepto SIAL

La tercera ola en la definición y conceptualización del SIAL empezó en los años 2005-2006, a raíz de las lecciones aprendidas del análisis de algunos procesos de activación del SIAL, así como del surgimiento de nuevos temas y desafíos en el sector agrícola y agroalimentario, entre los cuales se pueden mencionar los siguientes:

- La multifuncionalidad rural: existe una tendencia más pronunciada hacia el reconocimiento del carácter multifuncional de las actividades productivas en el medio rural, en particular la actividad agropecuaria, a través de la elaboración de productos alimentarios de calidad, el desarrollo del turismo rural y del ecoturismo, la producción de canastas de bienes y servicios, y últimamente de servicios ambientales. Estos últimos con carácter de bienes públicos, producidos a la par de los otros bienes privados.
- El nuevo llamado, por parte de los poderes públicos y de las instituciones internacionales, al desarrollo de las zonas rurales marginadas con alto nivel de pobreza. En el cual se pone particular énfasis en la necesidad de diversificar las actividades, particularmente a través del reforzamiento de la AIR.
- El acceso a nuevos nichos de mercado en cierta forma también globalizados, que se desarrollan al lado del sector comercial convencional y en los que se privilegian los productos orgánicos, éticos, artesanales y étnicos. Las nuevas exigencias de los consumidores, y la evolución hacia un modelo de consumo más equitativo y respetuoso para la salud y el medioambiente, llevó al surgimiento del “nuevo consumidor”: mejor informado, más educado y exigente. Estos nichos específicos representan oportunidades reales para los pequeños productores creando nuevas oportunidades a través de la valorización de los productos tradicionales “de origen”, orgánicos y de comercio justo.

Tal como lo menciona Denis Requier-Desjardins (2007), el desarrollo de los procesos de calificación vinculados con el territorio explica también la diversificación de las actividades dentro de los SIAL y su carácter multifuncional, dado que la calificación territorial se puede referir a una canasta de bienes y servicios, y no solamente a un producto, lo que se puede definir como una “renta de calidad territorial”. El ejemplo más elocuente de esta “renta de calidad territorial” es sin lugar a duda el turismo gastronómico, es decir, la articulación en un mismo territorio entre actividades agroalimentarias y turísticas.

Estos elementos condujeron la reflexión sobre los SIAL hacia una problemática específica en torno a la calificación y el desarrollo sustentable, pues por las características simbólicas de sus productos y servicios, y por su proximidad física con los consumidores, los SIAL representan una especificidad que tiene mucho que ver con su vinculación

al territorio. Por otro lado, tratándose de actividades agroalimentarias, los SIAL remiten también a temas vinculados con el manejo de los recursos naturales y el uso de la biodiversidad, lo cual los ubica de inmediato en el debate sobre el desarrollo sustentable.

Tal como se ha mostrado, los distintos aspectos discutidos en esta sección orientaron la evolución teórica del enfoque SIAL más allá de su aceptación como herramienta de descripción y análisis de las concentraciones de agroindustrias rurales. El SIAL, con su tamaño reducido (su escala local), su vínculo con el territorio, su orientación hacia los pequeños productores, su valorización del saber-hacer, y las prácticas tradicionales, ofrece otra perspectiva para pensar la competitividad en el contexto de la “nueva” globalización o, mejor dicho, en el de la contestación creciente de los modelos dominantes de producción, comercialización y consumo. Mediante el seguimiento y asesoramiento de los procesos de activación de los recursos específicos, el enfoque SIAL surge como un nuevo método de acompañamiento del desarrollo de las concentraciones de agroindustrias rurales, poniendo énfasis en la capacitación y el fortalecimiento de las capacidades, en el territorio y en las estrategias para aprovechar las nuevas oportunidades de la globalización.

Conclusiones: hacia una consolidación del enfoque SIAL

Hoy en día, frente a los nuevos desafíos de la AIR ligados al contexto marcado por la liberalización comercial y los niveles de pobreza, la relación entre AIR y territorio ha permitido abrir un nuevo sendero de desarrollo especialmente válido cuando las AIR conforman *clusters* o concentraciones geográficas.

Los elementos expuestos a lo largo de este documento permiten hacer algunas reflexiones sobre esta relación:

A nivel de la agroindustria rural y del territorio

- Las concentraciones geográficas de AIR conforman agrupaciones de empresas rurales o *clusters* artesanales.²
- Se necesita un proceso de activación colectiva de recursos territoriales para que

² Altenburg y Meyer-Stamer (1999) establecen una tipología de clusters en función de los grados de industrialización, según el cual el primer nivel se define como de artesanía.

las concentraciones de AIR logren vincularse con los canales modernos de comercialización y de esta forma potencien su competitividad y desarrollo. Este proceso requiere tanto la creación de un bien territorializado como acciones colectivas adaptadas, así como nuevas formas de coordinación entre actores.

- En el caso de las acciones colectivas destaca la importancia de distinguir entre las estructurales y las funcionales.

A nivel teórico

1. Para entender la noción de SIAL como sistema complejo se requiere articular disciplinas, enfoques y nociones teóricas. Es decir, se necesita correlacionar a las ciencias biotécnicas con la economía, la sociología y la antropología. Dentro de la economía se movilizan la economía industrial y la economía de las proximidades, interrelacionando proximidad geográfica, organizacional e institucional. Pero también se incorporan elementos de la economía de la acción colectiva, del capital social y del manejo de bienes comunes o de club. En la sociología y la antropología se necesita integrar los fenómenos identitarios y la patrimonialización. Adicionalmente, se requiere vincular otros temas como la calidad y la calificación de productos, la multifuncionalidad y la canasta de bienes y servicios.
2. Actualmente la relación AIR–territorio desemboca en una noción SIAL renovada, en la cual el SIAL es visto como un proceso de construcción de un espacio territorial construido por las relaciones de actores que tienen entre ellos intereses comunes ligados al sector agroalimentario rural. De esta forma, la noción SIAL está en el centro mismo de la relación AIR–territorio y permite a la vez entender y analizar las concentraciones geográficas de AIR, pero también formular las estrategias de desarrollo de éstas.
3. Actualmente el SIAL es a la vez un concepto (todavía no estabilizado), un enfoque, un módulo de enseñanza, un método de activación de recursos territoriales, y un método de acompañamiento del desarrollo de concentración de agroindustrias rurales.
4. El enfoque SIAL hace posible tener una nueva visión sobre el “desarrollo territorial de la AIR”, lo cual permite convertir ciertas oportunidades (ligadas a recursos

territoriales que se pueden cualificar, a nuevas formas de consumo de tipo “global”, a nuevos circuitos de distribución comercial) en realidades.

5. En el caso de América Latina la situación de las AIR es todavía muy difícil debido a la falta de políticas apropiadas que faciliten el proceso. En especial, se necesitan leyes que promuevan y protejan las marcas colectivas, los sellos y las denominaciones de origen, así como la creación de los organismos de promoción, regulación y control de esos mecanismos, de tal forma que no sean simples figuras jurídicas de propiedad industrial, sino que tomen en cuenta los desafíos en términos de desarrollo local. Además, se necesita revisar las políticas que han convertido progresivamente ciertos bienes públicos -como la educación, la formación profesional, la innovación, la transferencia tecnológica y la salud- en bienes privados, dificultando el desempeño de las AIR, a menudo relegándolas al margen de los circuitos de comercialización dominante y de la formalidad.
6. En un entorno marcado por la globalización y la presión de la competencia externa, el SIAL -sea éste visto como noción teórica, enfoque, sistema de enseñanza o método de análisis y acompañamiento del desarrollo de concentración de agroindustrias rurales- puede contribuir a diversificar, mejorar y aumentar el control de calidad de su producción. Esta situación puede ser posible gracias a la existencia de ventajas derivadas de externalidades positivas (como resultado de la proximidad de empresas), acciones colectivas de los actores del sistema y activos específicos propios del SIAL, tales como el origen de los productos y las tradiciones de producción y consumo. En este contexto, el concepto de territorio puede ser visto como un conjunto de factores y/o como un espacio de relaciones muy estrechas entre sus habitantes y sus raíces territoriales, algo que se podría denominar “terruño-patrimonio”, o también “Sistema Local de Innovación” (Boucher, 2004).

Perspectivas del SIAL

- La pobreza rural en América Latina se mantiene a pesar de todos los esfuerzos por combatirlas. La falta de capacidades, en el sentido de A. Sen, y la poca vinculación entre los actores institucionales, especialmente en territorios aislados, y por tanto, poco articulados a los mercados, agudizan las difícil condiciones del campo latinoamericano.

- Se ha podido comprobar que concentraciones de AIR han mejorado su competitividad a través de la puesta en marcha de procesos de activación de recursos territoriales específicos que les permitieron transformar sus “ventajas pasivas” en ventajas competitivas “activas”. Tal es el caso de los productores de queso en Cajamarca, Perú en donde el método SIAL de activación ayudó a las agroindustrias rurales a reforzar las capacidades de los diferentes actores para llevar a cabo acciones colectivas, así como a mejorar sus habilidades empresariales lo que les permitió acceder a nuevos nichos de mercado aumentando con ello la competitividad de las concentraciones de AIR estudiadas.³
- A partir del acompañamiento del proceso de activación de recursos territoriales es posible diseñar y validar una herramienta metodológica para apoyar el desarrollo que sirva como una repuesta para combatir la pobreza rural, transformando una herramienta que ha mostrado su utilidad a nivel de concentraciones individuales de AIR en una herramienta de gestión territorial eficiente.

³ Ver los trabajos de Correa Gómez et al (2006); Boucher F. (2008) y Boucher F. et al (2010).

BIBLIOGRAFÍA

Altenburg, T. y Meyer-Stamer, J. (1999) "How to Promote Clusters: Policy Experiences from Latin America". World Development, Special Issue on Enterprise Clusters, Vol. 27, n°9: 1693-1713.

Barillot, S. (2003) La théorie des clubs, une redéfinition du principe coopératif. Tesis de Doctorado : C3ED Université de Versailles Saint Quentin en Yvelines.

Becattini, G. (1979) "Dal settore industriale al distretto industriale. Alcune considerazioni sull'unità d'indagine dell'economia industriale". Rivista di economia e politica industriale, vol. 5, n°1: 7-21.

Boucher, F. (2004) Enjeux et difficulté d'une stratégie collective d'activation des concentrations d'Agro-Industries Rurales, le cas des fromageries rurales de Cajamarca, Pérou. Thèse de doctorat, Université de Versailles Saint Quentin en Yvelines, novembre 2004, 436p. + annexes 250p.

Boucher F., 2008. "Milk: a territorial development instrument of small producers to access new markets", pp 353-385. In "Castelán Ortega O., Bernues Jal A., Ruiz Santos R., Mould F., Opportunities and challenges for smallholders ruminant systems in Latin America. Resource management, food safety, quality and market access. CICA, CITA, NEIKER TECNALIA, UE, SIEA. Editorial Universidad Autonoma del Estado de Mexico. 485 pages.

Boucher F., Requier-Desjardins D., Brun V., 2010. " SYAL : un nouvel outil pour le développement de territoires marginaux. Les leçons de l'Alliance des Agro-industries Rurales de la Selva Lacandona, Chiapas." In: Innovation & Sustainable Development in Agriculture and food, ISDA 2010, Montpellier, 28 June – 1 July 2010

Capecchi, V. (1987) "Formation professionnelle et petite entreprise : le développement industriel à spécialisation flexible" en Emilie-Romagne. Revue formation et emploi, n° 19, July-September 1987 : 3-18.

Colletis, G. y Pecqueur, B. (1993) "Intégration des espaces et quasi-intégration des firmes : vers de nouvelles rencontres productives? ". Revue d'Economie Régionale et Urbaine, n°3 : 489-508.

Correa Gómez, C., Boucher, F. y Requier-Desjardins, D. (2006) “¿Cómo activar los sistemas agroalimentarios localizados en América Latina? Un análisis comparativo”. *Agroalimentaria*, n°22, Enero-Junio 2006: 17-27.

Courlet, P. y Pecqueur, B. (1996) “Les systèmes industriels localisés en France : un nouveau modèle de développement” en G. Benko et A. Lipietz (dir.) *Les régions qui gagnent*. Paris: Presse Universitaire de France : 81-102.

Gilly J.P y Torre, A. (2000) *Dynamiques de Proximité*. L'Harmattan, Paris.

Hirczak, M., Moalla, M., Mollard, A., Pecqueur, B., Rambonilaza, M. y Vollet, D. (2008) “Le modèle du panier de biens. Grille d'analyse et observations de terrain”. *Economie Rurale*, núm. 308 : 54-69.

Lucas, R.E Jr (1988) “On the mechanics of economic development”. *Journal of Monetary Economics*, n°22: 3-42.

Muchnik, J. y Sautier, D. (1998) *Systèmes agro-alimentaires localisés et construction de territoires. Proposition d'action thématique programmée*. CIRAD, Paris, France, 46p.

Olson, M. (1965) *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard University Press, 192 p.

Pecqueur, B. (1992) “Territoire, territorialité et développement” en : *Actes du Colloque Industrie et territoire : les systèmes productifs localisés*, IREP-D, Grenoble, 21-22 Octobre 1992 : 71-88.

Pecqueur B. (2001). Qualité et développement territorial : l'hypothèse du panier de biens et de services territorialisés. *Economie Rurale*, n°161, p. 37-49.

PNUD (1996) “Rapport mondial sur le développement humain”. Paris : *Económica*, 251 p.

Porter, M., (1998), “Clusters and the new economic of competition.” *Harvard Business Review*, 76(6), pp. 77-90

Requier-Desjardins, D. (1998) “El Concepto económico de proximidad: impacto para el desarrollo sustentable” en *Web DEA DESTIN-C3EDI/ Université de Versailles-SQ*. France.

Requier-Desjardins, D. (1999) "Globalisation et évolution des systèmes de production: l'Agro-industrie rurale et les systèmes agro-alimentaires localisés dans les pays andins" en *Web DEA DESTIN-C3ED/* Université de Versailles. 13p

Requier-Desjardins, D. (2007) "L'évolution du débat sur les SYAL : le regard d'un économiste. Communication" présentée lors du XLIII^{ème} colloque de l'Association de Science Régionale de Langue Française, « *Les dynamiques territoriales : débats et enjeux entre les différentes approches disciplinaires* », Grenoble-Chambéry, 11-13 juillet 2007.

Schmitz, H. (1997) "Collective efficiency and increasing returns". *IDS Working Paper N° 50*, UK, 28p.

Sen, A. (1992) *Inequality reexamined*. Cambridge, Massachusetts, USA, Russell Sage Foundation, Harvard University Press

Torre, A. (2000) "Economie de la proximité et activités agricoles et agroalimentaires : Eléments d'un programme de recherche". *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, n° 3, pp. 407-426.